

Rutinario

Cartas ..



Capítulo 1

Introducción a Juan José

Era un hombre de unos veintitantos, vivía solo y trabajaba en una empresa ubicada en el centro de la ciudad y no estaba muy unido a su familia. Mientras vivía en casa de sus padres, y estudiaba, pensaba que no podía ser él mismo, sentía que su familia lo presionaba a ser mejor o simplemente a ser diferente, en realidad querían compartir con él y ayudarlo, sin embargo, siempre fue muy escéptico con este tema: para él su familia no hacía esas cosas, desconfiaba de sus buenas intenciones, sin tener motivo alguno. Poco a poco se alejó de su familia, de manera que esta no se enterara de las cosas que él hiciera y tampoco él de ellos.

En cuanto a sus amigos, a pocos se les podía calificar con esta etiqueta. Juan siempre fue del tipo de personas que entrega todo y ayuda sin importar a quién o a qué, aplicaba el dicho "haz el bien y no mires a quién", principalmente porque constantemente sentía el mismo tipo de presión de sus amigos que el que ejercía su familia sobre él. Ellos, así como su familia, únicamente buscaban compañía o simplemente sabían el tipo de persona que él era: generoso y un poco ingenuo en realidad, y lo único que querían era aprovecharse de él. Sí, eran hipócritas y ventajosos más que amigos, sin embargo, nunca con la intención de presionarlo.

Juan José terminó solo, con un par de amigos de verdad, que aunque él quisiera alejarse ellos no se lo iban a permitir, lo único que le preocupaba era conservar su trabajo y eventualmente, después de algunos años, escalar dentro de la empresa, más por el tiempo que él llevase en ella que por los méritos que hacía, buscaba conseguir dinero suficiente para sobrevivir, llevar una vida plena, aunque aburrida...y así continuó Juan José su miserable, sola y aburrida vida

Capítulo 2

Despertaba todos los días en su apartamento de poco espacio, miraba a la calle para revisar el clima, si no estaba lloviendo salía a trotar media hora, luego regresaba, alistaba su ropa después se duchaba y preparaba el desayuno rápido (unos cinco minutos aproximadamente), después de trotar nunca le daba mucha hambre; si estaba lloviendo prendía su equipo de sonido para oír las noticias mientras preparaba su desayuno con gran cuidado, desayunaba y se alistaba para salir. Es curioso pero siempre que trotaba llegaba a la hora exacta, pero cuando no, llegaba cinco minutos tarde.

Así pasaba sus mañanas, se sentaba en su oficina, esperaba hasta que le llegara un correo que le decía exactamente qué hacer y con quien hablar (vivía aburrido y desanimado, simplemente se preocupaba por mantener el empleo así que no le veía necesidad ni motivación a ser proactivo), después venía el almuerzo. Antes de entrar a trabajar en este edificio en el centro, él regularmente pasaba mucho tiempo allí durante su época de estudio principalmente, eso hizo que conociera los restaurantes cercanos y este tipo de cosas. Salía, se dirigía a uno de los restaurantes que conocía, iba a dos especialmente y los turnaba deliberadamente (para variar un poco su rutina diaria), se sentaba y esperaba a que se acercara uno de los meseros (que ya lo conocían de hace un tiempo):

- Buenas tardes!

Al ver su rostro lo reconocían de inmediato pero antes de terminar el saludo él contestaba con un serio y un poco descortés:

-Lo de siempre por favor.

Después de quince minutos llega el mesero y le entregaba su orden. Juan José terminaba su comida en poco menos de media hora, pagaba y salía del establecimiento.

Vuelve a su oficina poco antes de que se termine la hora de almuerzo, continúa su trabajo y se dirigía a su apartamento. Algunos de sus amigos lo esperaban al terminar la jornada, lo buscaban con la mirada a lo lejos con la intención de invitarlo a uno de los bares que frecuentaban antes de entrar a trabajar allí, pero él los notaba siempre poco antes que ellos y simplemente toma una ruta un poco más larga evitando siempre hacer contacto visual con ellos, únicamente para evitar esta divertida pero problemática salida para Juan José. Él sabía que nunca son dos cervezas cuando va a beber con ellos, pues ellos tienen un poder de convencimiento increíble (y él una voluntad muy débil) y nunca paran hasta que literalmente no puedan ponerse en pie, lo que conllevaría a un

mal día de trabajo y un "punto negativo" para con su jefe y eso sumado a la resaca del día siguiente; Tomando la ruta larga Juan demora aproximadamente media hora más para llegar a su apartamento, cuando al fin llega a su barrio va a comprar pan para el desayuno del día siguiente en la panadería "fresquitos", el pan de ahí no es muy bueno pero tampoco esta tan mal y aunque en la panadería del frente el pan es mejor, en esta panadería atiende un hombre de unos cincuenta años un poco gordo y con un bigote que parece un peine dañado, en cambio en "fresquitos" atienden tres personas, doña Teresa, vive por sus dos hijos de ocho y diez años, Don Raúl, que en realidad es pizzero pero le robaron su negocio hace años y no lo pudo recuperar pero al parecer le gusta mucho la pastelería también y esta la favorita de Juan José, Lucia, que Juan la describiría como una mujer encantadora, ella tiene veinticinco años más o menos, algunos dicen que estudia otros dicen que solo trabaja en la panadería, la única intención de Juan es pasar y que tengan la misma conversación de todos los días; empezando con una sonrisa por parte de él:

-Hola ¿Qué tal todo?

Seguido por una sonrisa desinteresada de parte de ella:

-Bien gracias ¿Lo mismo de siempre?

Él simplemente contestaba con una sonrisa y una mirada un poco nostálgica:

-Si gracias...buena noche.

Eso era suficiente para que se le dibujara una sonrisa en la cara a Juan, es el único momento del día en el que Juan sonríe. Llega a su puerta, quita el doble candado, lanza los zapatos, se quita su abrigo y prende su Mac. Prepara un café y una comida pequeña, mientras termina de organizar algunas cosas del trabajo él va cenando, luego revisa todas sus redes sociales (sabiendo que no va a encontrar nada en ninguna de ellas más que tweets de alguien que nunca va a conocer), luego de revisar sus redes busca exhaustivamente música que le saque a Lucia de su cabeza, pues sabe que es un imposible y que nunca va a pasar nada con ella, él ni siquiera conoce su apellido y su conversación más larga con ella fue de dos o tres cuartos de minuto más porque fue a comprar no solo pan sino también una cubeta de huevos. Luego a las diez y media u once y media (dependiendo de qué tan cansado este Juan) se va a la cama, se quita su ropa y se mete a la cama con el televisor prendido, coloca alguna película que ya se ha visto y usa el botón de "sleep" para que se apague en media hora el televisor, Juan no puede dormir sin algo que le haga ruido, el silencio le molesta así que usa el televisor. Así termina su día y se acuesta esperando encontrar algo diferente al día siguiente, pero sabe que lo más probable es que no sea así y que su vida siga ese curso hasta que algo

inesperado lo saque de esa rutina.

En los fines de semana pasaba exactamente igual, casi como si tuviera que ir a trabajar, pero con un "plus" de no sentirse apurado pues sabía que no tenía que llegar a ningún lugar, a veces lo llamaban sus padres y le pedían que fuera a visitarlos, ellos se sentían siempre muy solos (incluso cuando él vivía con ellos) muy rara vez Juan iba a visitarlos, generalmente inventaba alguna mala excusa para evadirlos "el trabajo me deja poco tiempo y solo puedo ir al supermercado los fines de semana" o "tengo trabajo atrasado" eran generalmente sus excusas, cuando sus padres no llamaban él simplemente salía a media mañana a tomarse un café en una de las cafeterías que quedaban a la esquina de su casa mientras lee el periódico para enterarse un poco de lo que ha pasado en la semana, vuelve a su casa y prepara su almuerzo, a veces se recostaba en su cama para ver alguna película que no le aburra ver, después salía a media tarde para tomarse otro café con el único propósito de ver a la gente pasar y no morir de aburrimiento en su casa, luego va a la panadería únicamente para ver a Lucia y volvía a su casa a dormir para el siguiente día .

Capítulo 3

Un lunes, Juan vuelve del trabajo, todo parece ir bien, sus amigos no lo buscaron para ir al bar (lo que es normal porque es lunes), todo en el trabajo está bien y él está lleno de energía aun después de esa jornada de trabajo (en realidad no tiene muchos motivos para ello, en su trabajo Juan no gasta tanta energía), entra a la panadería como es habitual, y justo en ese momento es en el que le cambio la rutina a Juan y con su rutina también se fue su tranquilidad y comodidad. Tan pronto como entró, se dio media vuelta sin siquiera comprar su pan del día siguiente, como si hubiese sido la muerte de alguien cercano él, sale con su alma destrozada, no va a su casa, sale a caminar por los alrededores de su casa, pasa las calles sin mirar si viene o no algún carro camina hasta que llega a los límites de su conocimiento de la zona, se devuelve por los mercados de pulgas imaginándose con Lucia caminando cogidos de la mano mientras se ríen de algo que ya no recuerda, imagina posibles escenarios de ellos dos felices, como un niño soñado lo que haría con el juguete que siempre quiso pero no podría ser suyo jamás, mientras Juan anda en las nubes pensando en sus ilusiones un poco estúpidas, algo interrumpe su sueño, con una voz femenina pero un poco agresiva.

-¡Ey! ¡Amigo cuidado, mire lo que hace!

Una joven vendedora le agarra el brazo con considerable fuerza, Juan despierta de su sueño como si un vaso de agua fría le hubiese caído del cielo, inmediatamente levanta su pie dándose cuenta que acaba de pisar una de las artesanías de la joven, con real arrepentimiento recoge lo que parecía ser un pequeño escorpión en alambre, sin pensarlo dos veces pregunta su precio, la joven sin reparo alguno le contesta

-No, pues ya que lo daño deme 8000 y quedamos bien.

Él saca su billetera y sin ningún inconveniente le paga la pequeña figura doblada, al momento de pagar él se da cuenta que aunque sus manos se ven un poco lastimadas por el trabajo de los mismos alambres, ella tiene unas manos delicadas y delgadas, extremadamente bellas y aun después de que él le daño su trabajo, igualmente le agradeció con profunda sinceridad y lo despacha con una sonrisa, como si hubiese comprendido completamente el arrepentimiento de Juan y que todo había sido sin la más mínima intención, inmediatamente continuó con su labor y prosiguió a atender a alguien más que se acercaba a mirar sus manualidades.

Sin reaccionar Juan sigue hacia su casa y a mitad de camino se da cuenta de todos estos detalles tan agradables que tenía esta particular joven, con la calma que no sentía hace mucho tiempo pues fue un tipo de calma muy diferente al que le provocaba Lucia, Juan volvió a su casa y mientras

seguíá su rutina nocturna no dejo de pensar en esta mujer, claro está, con eventuales apariciones de Lucia por su mente también.

Capítulo 4

A la mañana siguiente Juan despertó recordando a la mujer que tanto quería, olvidó por completo a la curiosa artesana con la que tuvo el incidente la noche anterior, recordó a Lucia y con un profundo suspiro no dejo de pensar en su tan desinteresada sonrisa que le alegraba todos los días, con asombro junto con un poco de incertidumbre también pasaban por su mente la imagen de tan curiosa artesana que le brindó extraña calma durante un pequeño momento, sin embargo no se adentraba en esos pensamientos pues la imagen de Lucia regresaba y era en lo único en lo que podía pensar. Tan pronto su día laboral acabó llegó a la panadería y sin pensarlo dos veces preguntó a cerca de Lucia, lo único que le respondieron fue:

–Ah si esa muchacha dijo que no iba a poder seguir viniendo con el horario que tenía y nos dijo que se iba, pero no dijo nada más.

Don Raúl espero a que Juan analizara lo que le acababa de decir pues parecía desconcertado, en el momento que se dio cuenta que Juan había digerido lo que le acababa de decir, le preguntó cómo a manera de echarlo:

– ¿Se le ofrece algo más?

Juan desesperanzado siguió hasta su casa así como todos los días. Semanas después Juan seguía con su tan organizada vida, pero estaba cansándose pues todos los días los pasaba de la misma manera, solo y triste, no le daban ganas de salir, pero tampoco de quedarse en su casa, su vida había perdido ese toque de felicidad que le daba Lucia cada noche sin ella saberlo, no la había vuelto a ver y la curiosa artesana se había desaparecido de sus pensamientos también, pero eso estaba a punto de cambiar. De camino al trabajo Juan la vio sentada en el bus que se dirigía a su trabajo, se sentó unas sillas más atrás, estaba tan cansado de su vida organizada y aburrida que sin saber con qué propósito o con que excusa no bajo donde habitualmente lo hacía para ir al trabajo, el solo pensaba: "¿A dónde iría?" "¿Será muy lejos?" "¿Será que la saludo como si fuera una casualidad que nos encontráramos?" "¿Si me reconocerá?" esos eran los únicos pensamientos que recorrían su mente, ni por un segundo se le paso por la cabeza que estaba faltando al trabajo porque había visto a la mujer de la panadería que tanto le ocupaba la cabeza incluso sabiendo que seguramente ella ni recordaba su nombre. Cuando Lucia se bajó del bus él también lo hizo, en el momento que bajo del bus se dio cuenta que quedo enfrente de un instituto de inglés y francés, se dijo secretamente a sí mismo

–Mierda y yo que hago aquí, ya mejor no voy al trabajo, en lo que llego es medio día y si llego sin alguna excusa seguro me cogen entre ojos, lo mejor

es dar una vuelta mientras se me ocurre algo. En el momento que se dispuso a recorrer el sector al que había llegado, persiguiendo a la mujer que ni siquiera lo vio ni una vez en todo el trayecto, la vio, vio a Lucia muy cariñosa con otra mujer, después de unos segundos que se hicieron eternidades en su mente de tanto repasar la situación, resolvió quedarse a ver si sus sospechas eran ciertas, un poco disimulado se quedó observando desde afuera del instituto mientras Lucia hablaba con esa otra mujer en específico, rodeada de unas cuantas personas más, cuando faltaron cinco minutos para las once se pulverizo todo dentro de Juan, Lucia debía entrar a clases, se despedía de cada uno de los amigos con amabilidad dejando de última a la mujer con la que estaba inicialmente, al llegar el momento de despedirse de esta mujer la besó con tanto amor que era inevitable notarlo, mientras se sonrojaba apenado por lo que había visto pensaba

–Soy un imbécil, venir hasta aquí y todo... y me sale pateando para el otro lado

Se lamentaba y se podía identificar su cara de insatisfacción y rabia, pero con el mismo por ser tan ingenuo, total ella ni siquiera recordaba su nombre.

Capítulo 5

Segundos después de reaccionar casi con rabia por su acto tan infantil, el ingenuo Juan José resolvió ir a urgencias por una "migraña severa" que no lo había dejado dormir, así tener una incapacidad y tener una excusa válida para haber faltado a su trabajo, se dispuso entonces a buscar un hospital o un centro de atención para obtener su incapacidad. Al salir del centro asistencial que encontró, unas cuadras más al norte de su posición inicial vio a la pareja de Lucia, ella lo abordó con un amable:

-¿Te dañaste el pie?

Él completamente desconcertado la miro y después de unos segundos recordó, era la chica a la cual le había dañado su escorpión de alambre, algo jocoso contesto:

- Si, ese escorpión pica duro.

Ambos rieron, ella con un aire de sospecha y el no entendía que estaba pasando, estaba más confundido y desubicado que cuando bajo del bus en primer lugar

-¿Te invito un café?

Preguntó él en medio de su confusión, 5 segundos después se preguntaba a si mismo qué estaba haciendo y por qué lo había hecho, se podría decir que en medio de su soledad y de su confusión su cabeza reacciono con aires de desesperación. Ella lo miró, tomándose unos segundos para pensarlo y para generar un poco de suspenso asintió y rápidamente señaló una cafetería que se encontraba cerca, se sentaron en el café y cada uno pidió un tinto, ya acomodados y con el café en su mesa ella pregunto sin pelos en la lengua ni la amabilidad de hace un rato:

-Bueno, ¿estabas siguiendo a Lucia?

Él aún más confundido que antes desvió la mirada y más nervioso que un perro entrando al veterinario contesto

-¿Quién es Lucia? No, yo solo venía a la clínica tenía una migraña muy fuerte y casi no soy capaz de levantarme esta mañana, no he dormido bien.

-Muchos detalles, usualmente cuando la gente miente da muchos detalles.

-¿Pero quién es lucia? ¿También me estas siguiendo tú?

-¿También?

Él, muy nervioso y evadiendo el tema le pregunta su nombre, ella se llama Isabel, deja pasar el tema de Lucia y sigue la conversación por lo menos unas 2 o 3 horas, ya se han gastado todo el café de la tienda , de repente ambos pierden la noción del tiempo hasta que el estómago de Juan empieza a protestar por comida al mismo tiempo que el celular de Isabel suena, ella contesta y apuradamente se despide de Juan José, deja curiosos 8000 pesos en la mesa y se va, él paga con los ocho mil de Isabel y unos 7000 suyos y se va a su casa a continuar y volver a su rutina, ya tranquilo de tener su excusa por el día que no fue a trabajar y un poco deprimido por lo que había presenciado (aunque tranquilo pues la hermosa Lucia se encontraba aparentemente bien).

Al día siguiente despierta 10 minutos más tarde de lo habitual, extrañado por este hecho, va a cumplir con su rutina, cuando llegando del trabajo de forma inesperada no se dirige ni a la panadería ni a su casa como es habitual en él, se dirige allí donde piso el escorpión de alambre a buscar a Isabel para de alguna manera tratar de salir de su rutina piensa que tiene alguien con quien hablar ya demás muy agradable compañía, una vez más sus ilusiones se van al piso en cuanto dirige su mirada a donde estaba el puesto de la amable artesana.

Capítulo 6

Isabel no se encontraba allí, la curiosa artesana con la cual había compartido más de unas pocas palabras en un café al que jamás había visitado anteriormente, no se encontraba ahí, como era de esperarse tampoco era la única artesana en el área, Juan José procedió a preguntarle a otros artesanos alrededor de esta zona:

-Disculpe... ¿Usted conoce a Isabel? la muchacha que hace alambres que se ubica por allí.

A lo que casi todos le respondían con negativas, continuó preguntando por la zona unos 15 minutos nada más pero no hubo respuesta, resignado y triste, pues su pequeña esperanza de salir de su horrible rutina llamada vida había acabado, desconsolado caminó en dirección a su casa, cuando pasando por el parque en donde él solía trotar en las mañanas pudo ver una persona a lo lejos, parecía una mujer, disimuladamente se acercó pues incluso de lejos se podía notar que le costaba caminar, la mujer parecía joven pero no estaba en sus 5 sentidos claramente, no sabía si alcohol o alguna otra cosa era la causa de su disminuida capacidad de caminar pero la mujer tenía la cara pálida y todo su rostro manchado de maquillaje corrido, también incluso había tierra en su rostro y uno que otro raspón, pues parece que se había caído en repetidas ocasiones, Juan intentó acercarse pues vio que la mujer tropezó y cayó (una vez más) muy fuertemente muy cerca de unos pequeños muros, preocupado le preguntó si estaba bien a lo que ella respondió con gran dificultad para pronunciar palabras pero en un tono bastante agresivo:

-¡No me joda, déjeme en paz!

Con algo de susto y también con un poco de lastima por la mujer se alejó y continuó su camino, pensó en llamar a la policía o a emergencias a reportar el terrible estado de la mujer, principalmente temiendo por la seguridad de ella claramente, después de todo eran cerca de las 10 de la noche, sin embargo desistió de la idea pensando "algo inusual si me sacó de la rutina definitivamente" un poco extrañado e inconforme igualmente. Ya en su casa, se quitó su ropa, quedó en camisa y cambió su pantalón por una sudadera un poco más cómoda, sin embargo la pobre muchacha del parque no salía de su cabeza, con algo de rabia y un poco molesto tomó su celular, una chaqueta que se encontraba en la entrada, se puso sus crocs piratas y salió en búsqueda de ella, al llegar al parque miró a sus alrededores y no la vio cerca, se dijo a sí mismo "seguro tomó un taxi o se quedó en el piso hasta mejorarse y se fue". Sin embargo la idea no lo tranquilizaba, resignado y aún más molesto que cuando salió de casa, se comenzó a poner la chaqueta cuando al darse vuelta, en la panadería, a la

que siempre iba, en la puerta ya cerrada vio una silueta gateando.

Terminó de ponerse la chaqueta y se acercó a la silueta, parecía ser ella, incluso gateando iba de lado a lado la pobre muchacha, se acercó y sin siquiera preguntarle o hablarle, la ayudó a sentarse, con la mirada muy desorientada, ella intentó levantar la cabeza para ver que sucedía, sin embargo su mirada estaba vacía, su cuerpo reaccionaba simplemente por acto reflejo, ella no parecía ser consciente de nada, pero al levantar la cabeza, Juan José se dio cuenta, esta mujer era la mismísima Lucía.